

1810  
Noviembre.

Villagran, pero á una legua de distancia del pueblo recibió aviso del cura, por el que supo que se habia retirado aquel á los montes, situándose en el cerro de Nastejé ó de la Muñeca. Cruz siguió con la division á Huichapan, en donde fué recibido con las mayores demostraciones de júbilo, presentándose el clero con palio á la puerta de la iglesia, bendiciendo los vecinos á la Providencia Divina, que los habia librado del poder tiránico del bárbaro que los oprimia. Allí se encontraron las municiones que habian sido cojidas con el convoy que se remitía á Calleja como ántes se ha dicho,<sup>55</sup> y porcion de fardos de particulares, para cuya restitucion á sus dueños nombró el virey comisionados que reconociesen y calificasen la respectiva propiedad. Cruz hizo publicar el indulto al que muchos se acogieron; pero recelando que volverian á la revolucion cuando él se retirase, tomó las medidas mas rigurosas para la seguridad de aquel territorio, desarmando enteramente á todos los pueblos en donde habia prendido la insurreccion, para lo que mandó recojer todo cuanto pudiera ser empleado como arma ofensiva, sin exceptuar los instrumentos mas comunes de uso doméstico, tales como cuchillos de mesa, tijeras y herramienta de carpinteros y herreros, dando orden para pasar á cuchillo todo pueblo en donde hubiese insurgentes ó que les prestase auxilio, reduciéndolo á cenizas.<sup>56</sup> Era Cruz hombre de carácter demasadamente

<sup>55</sup> Véase tom. 1, fol. 502.<sup>56</sup> Véanse sus cartas á Calleja sobre este punto en el apéndice documento núm. 5.

Bustamante, Cuadro histórico. t. 1, fol. 137, refiere con este motivo, que habiendo sido alojado Cruz en Hui-

chapan, en casa de una señora Chaves, fué servido en la mesa con la vajilla de plata de aquella señora, y que al retirarse del pueblo se llevó consigo la vajilla, y reclamándosela la dueña, la hizo llevar presa á Méjico acusándola de insurgente. Yo

1810  
Noviembre.

severo, y habiendo visto en España el modo atroz con que los franceses obraban contra los que llamaban insurgentes, y en especial contra los guerrilleros, quiso emplear el mismo sistema de terror, por lo que para castigar las depredaciones cometidas por los Anayas, quienes con los indios que capitaneaban, cojieron el convoy de que se ha hablado á la entrada del monte de Capulalpan y dieron cruel muerte al Dr. Velez,<sup>57</sup> desde las inmediaciones de la hacienda de la Goleta hasta el pueblo de San Miguelito en el monte de Capulalpan, dejó varios cadáveres suspendidos de los árboles, que señalaban el camino por donde habian pasado.<sup>58</sup> El pueblo y todo el caserío fué quemado.

Villagran se mantuvo en lugares inaccesibles, hasta que habiendo salido Cruz de Huichapan volvió á aquel pueblo, y sin sujetarse á jefe ni gobierno alguno, sin ningunas ideas ni proyectos políticos, se entregó al robo y á toda clase de excesos, oprimiendo con vejaciones á los pueblos que estaban bajo su poder, y castigando cruelmente á todos los que rehusaban seguirle: su posicion era muy ventajosa, pues ocupando el monte de Capulalpan en el camino real de Méjico á Querétaro, el mas

oí contar esto mismo por aquel tiempo á los afectos á la revolucion que en Méjico habia, pero creo que fué uno de los muchos cuentos con que los partidos se desacreditaban mutuamente, pues toda la conducta posterior de Cruz, desmiente el concepto desventajoso que haria formar de el tal suceso si fuere cierto.

<sup>57</sup> El Dr. Velez murió habiéndole machucado la cabeza con una piedra haciéndole saltar los ojos, y cuando imploraba misericordia con señas

con las manos, los indios lo acabaron á palos. Lo confirma Bustamante Cuadro histórico, tom. 1, fol. 136.

<sup>58</sup> Esto yo lo ví pasando por allí al venir á Méjico en Diciembre de aquel año. Entre estos cadáveres se contaban el del gobernador de los indios de San Miguelito, que estaba suspendido á un árbol junto á la iglesia, y el del mayordomo de la hacienda de la Goleta, que quedó colgado de una viga en el sitio donde está la remuda de la diligencia.

1810  
Diciembre.

transitado del pais, tenia frecuentes ocasiones de ejercer sus depredaciones, y cuando era vivamente perseguido por las tropas del gobierno, se guarecia en la serranía de Zimapan y del real del Doctor. Trujillo volvió á Méjico desde Huichapan, para tomar el mando de una pequeña division que se formó con la tropa que se habia destinado al valle de Toluca á las órdenes de D. Juan Sanchez, y alguna mas que sacó de la capital, dirigiéndose con ella á Valladolid por el camino de Marabatio, en combinacion con el movimiento que sobre la misma ciudad emprendió Cruz pasando por Querétaro, con el objeto de continuar su marcha á Guadalajara, por el camino de Zamora segun el plan formado por Calleja, arreglando sus movimientos con los del ejército de este, y con los que simultáneamente debian hacer las tropas de las provincias internas, dando por resultado estrechar á los insurgentes en la provincia de Guadalajara, y no dejarles ninguna retirada cuando fuesen batidos en ella.

En consecuencia, salió Cruz de Huichapan el 14 de Diciembre,<sup>59</sup> y en aquel mismo dia se unieron á su division el segundo batallon del regimiento de infantería provincial de Puebla, un batallon de marina compuesto de las tripulaciones de los buques de guerra surtos en Veracruz, y seis piezas de artillería del calibre de á cuatro, que con este objeto salieron de Méjico á las órdenes del capitan de navío D. Rosendo Porlier, comandante de la fragata Atocha. De Querétaro, en donde se detuvo algunos dias, sa-

<sup>59</sup> La fuerza con que salió Cruz de Huichapan, consistia en mil ciento veintiseis infantes y doscientos treinta y cinco caballos (Carta de Cruz á Calleja, fecha en Huichapan 23 de Noviembre.) Expediente de las Campanas de Calleja, Bustam. id. fol. 58.

1810  
Diciembre.

lió el 20 para Celaya, y sabiendo que en Acámbaro habia reunidos tres ó cuatro mil hombres con seis cañones, situados en las alturas que dominan aquel pueblo y en el puente<sup>60</sup> del rio grande para estorbarle el paso, marchó con el intento de atacarlos el 24, pero apenas se pusieron en movimiento sobre ellos las guerrillas á las órdenes del capitan Cos, con setenta infantes de Toluca que mandaba el teniente Amat, abandonaron sus posiciones llevándose su artillería, y Cruz pasó el rio y se aposeionó del pueblo sin resistencia. El dia siguiente 25, destacó al batallon de marina con algunas otras tropas de infantería y caballería y dos piezas de artillería á seguir el alcance, pero sin fruto: estas fuerzas se pusieron á las órdenes del teniente de navío D. Pedro Celestino Negrete, que en esta ocasion por primera vez figuró en esta guerra, en el curso de la que habia de hacer tan señalado papel.<sup>61</sup>

Cruz en el progreso de su marcha, llegó el 27 á Indaparapeo, lugar distante seis leguas de Valladolid. Al acercarse á aquella capital, el intendente Anzorena con todos los empleados nombrados por Hidalgo, la abandonó retirándose hácia Guadalajara, llevándose consigo el dinero y alhajas de valor que habia recojido. La plebe, excitada por un herrero de Toluca nombrado Tomas, á quien llamaban el norte americano, se precipitó al colegio que fué de la compañía de Jesus, para degollar á ciento setenta es-

<sup>60</sup> Este magnífico puente fué construido á expensas del obispo de Valladolid D. Fr. Antonio de S. Miguel, en el año de 1786 llamado de la hambre, por la mucha escasez de maiz que hubo, y con esta utilísima obra, proporcionó aquel ejemplar prelado medios de subsistencia á muchos necesitados.

<sup>61</sup> Todo lo relativo á la expedicion de Cruz contra Valladolid, está sacado de la relacion de ella, inserta en la gaceta extraordinaria de 4 de Enero de 1811 núm. 3 fol. 17.

1810  
Diciembre.

pañoles que habian quedado presos en aquel edificio, asaltándolos á la hora de misa en el mismo coro de la iglesia, y todos hubieran sin duda perecido, á no haberlos salvado el zelo del canónigo conde de Sierra Gorda, del prebendado Valdes y de otros eclesiásticos, que á riesgo de sus vidas y sacando al Santísimo Sacramento, acudieron á su socorro.<sup>62</sup> Perekó sin embargo á manos del pueblo D. Tomas Carrasquedo, americano, que intentó contener el motin, y murieron tambien tres de los españoles presos: los demas se ocultaron, esperando la llegada de Cruz. Este con tales noticias, habia resuelto continuar su marcha el mismo dia 26, situándose aquella noche sobre las alturas que dominan la ciudad, y dió la siguiente orden al comandante de su vanguardia. "Si la infame plebe intentase de nuevo quitar la vida á los europeos, entre V. en la ciudad; pase á cuchillo á todos sus habitantes, exceptuando solo las mugeres y los niños, y pegándole fuego por todas partes."<sup>63</sup> Antes de que estas disposiciones hubiesen podido tener efecto, una diputacion del ayuntamiento se presentó á Cruz en el mismo pueblo de Indaparapeo, manifestándole que libre ya la ciudad de la opresion en que habia estado, sus fieles habitantes esperaban con ansia la entrada de las tropas reales, para volver á gozar de la tranquilidad y seguridad de que habian estado privadas.

La entrada se verificó en la mañana del 28, siendo recibido el ejército con repique de campanas, y pasando por las calles adornadas con cortinas y con todas las señales

<sup>62</sup> Véase el apéndice documento número 6.

<sup>63</sup> Cruz comunicó esta orden á Calleja, y se halla en el expediente de

las campañas de este, y la ha publicado Bustamante, Campañas de Calleja fol. 59.

1810  
Diciembre.

de aplauso y alegría. El cabildo eclesiástico por medio de una diputacion, hizo presente á Cruz que le esperaba á la puerta de la catedral, á la que se dirigió aquel jefe con su estado mayor, para asistir al solemne Te Deum que se cantó, y en el dia siguiente se celebró misa de accion de gracias, con la misma asistencia y la de todos los preladados y comunidades. En el mismo dia se publicó el bando del indulto, al que se presentaron muchedumbre de personas.

Nombró Cruz comandante general de la provincia al teniente coronel D. Torcuato Trujillo, que llegó á Valladolid el 2 de Enero, y organizó la administracion, como Calleja lo habia hecho en Guanajuato. El conde de Sierra Gorda, D. Mariano Escandon, gobernador del obispado, publicó un edicto el 29,<sup>64</sup> en el que exponiendo las razones por las cuales habia levantado la excomunion impuesta al Cura Hidalgo y sus secuaces por el obispo electo Abad y Queipo, que fueron el descrédito de aquella censura, que se creia por el pueblo ineficaz por emanar de un obispo europeo y que no estaba consagrado, y el temor de que fuese levantada por la fuerza, termina declarando incursos en la excomunion al mismo cura Hidalgo y á todos los que lo seguian, y exhorta á los fieles á la debida obediencia á la autoridad de la iglesia, y á los eclesiásticos, para que hagan conocer el respeto que se debe á esta. El alcalde D. Ramon de Huarte en una proclama dirigida á aquellos habitantes, encarece la benignidad con que habian sido tratados, no obstante los muchos crímenes per-

<sup>64</sup> Gaceta de 8 de Enero de 1811 to comienza "Satisfaccion que el Lic' tom. 2.º núm. 4 fol. 26. Este edic- D. Mariano Escandon dá, etc.

1810  
Diciembre.

petrados en aquella ciudad, y pone en paralelo la conducta arreglada de las tropas reales, con los excesos de toda especie cometidos por los insurgentes.<sup>65</sup>

El cabildo eclesiástico no se quedó atrás en manifestar su zelo y adhesion al gobierno, al que se habia conservado siempre fiel en medio de la opresion que habia sufrido, habiendo sido presos dos de sus individuos y amenazados todos con la pérdida de las prebendas y aun de la vida; despojado violentamente el tesoro de la iglesia, contra la que se asestó la artillería y fué rodeada de gente armada y registradas hasta las bóvedas sepulcrales: recomendando tambien la decision con que el mismo cabildo y otros muchos eclesiásticos habian salvado á los españoles presos, presentando vivos casi todos al brigadier Cruz.<sup>66</sup> Algun tiempo despues el cabildo, por disposicion de Trujillo, hizo un solemne funeral á los que fueron degollados por órden de Hidalgo en los cerros de las Bateas y Molcajete y cuyos huesos habian quedado insepultos. Recojiéronse estos y fueron conducidos en muchas cajas á la catedral, en donde se levantó una magnífica pira: las familias de aquellos desgraciados cubiertas de luto, asistieron al servicio fúnebre, y muchas veces sus doloridos lamentos interrumpieron al orador, el canónigo Moreno, cuando en su discurso refirió el modo atroz en que habian sido sacrificados. Trujillo hizo sacar de las prisiones á los insurgentes de alguna graduacion que habian sido hechos

<sup>65</sup> Gaceta de 8 de Enero de 1811 tom. 2.º núm. 4 fol. 28. Este D. Ramon fué hermano de Doña Ana Huarte, esposa de D. Agustín de Iturbide.

<sup>66</sup> Gaceta extraordinaria de 9 de Enero de 1811, tom. 2.º núm. 5 fol. 31: la contestacion del virey está en la misma, fol. 33.

1810  
Diciembre.

prisioneros, entre los cuales se encontraba el coronel Foncerrada y Soravilla, para que asistiesen á la ceremonia y presenciasen los males que habian causado, y concluidas las exequias, fueron enterrados los huesos en la misma catedral al pié del altar de S. Cristóbal y en la iglesia de S. Diego.

El rector del colegio de S. Nicolas, en el que Hidalgo habio hecho su carrera literaria, solicitó del obispo que el nombre de este fuese borrado de la lista de los que habian sido alumnos de aquel establecimiento, y aunque este y los demas actos referidos de las autoridades de Valladolid, sean el efecto ordinario de las vicisitudes políticas en todas partes, volviendo todos las espaldas al vencido y dirigiendo los aplausos y lisonjas al vencedor; es indubitable que en todas las poblaciones que llegaban á ser dominadas por los insurgentes, por favorables que ántes hubiesen sido para estos sus disposiciones, fatigadas de sus excesos y desórdenes, todas las clases respetables de la sociedad recibian como libertadoras á las tropas reales, y el espíritu revolucionario solo quedaba arraigado en el pueblo, cuyas funestas inclinaciones habian sido halagadas por los jefes de la insurreccion, dando rienda suelta al robo y al asesinato.

Presentáronse á Cruz solicitando el indulto, el coronel del regimiento de Pázcuaro D. Francisco Menocal y el sargento mayor D. Rafael Ortega (e), pues aunque no hubiesen tomado parte activa en la revolucion, los hacia sospechosos el haber abrazado aquel partido todo su regimiento, y Ortega lo era tambien mas por haber sido secretario de cartas del virey Iturrigaray. Concedióselo Cruz é hi-

1810  
Diciembre.

zo que Ortega, con otros oficiales del mismo cuerpo que lo pidieron tambien, siguiesen en su ejército, de todo lo cual dió cuenta al virey. Este, dando su aprobacion á esta y otras medidas tomadas por Cruz, manifestó la poca confianza que le inspiraba la conducta del cabildo eclesiástico y del clero de Valladolid, así como los individuos indultados, pero creyó prudente darse por satisfecho, esperándolo todo del éxito de la guerra. “La opinion pública de que V. S. se queja en esa provincia, decia á Cruz en oficio de 5 de Enero de 1811, anda igual por todas partes, y solo la derrota de las principales cabezas y dispersion de las grandes masas, puede restituir el orden, pues verificado lo primero, será fácil exterminar las pequeñas gavillas esparciendo destacamentos ó partidas con este objeto:” con cuyo fin todo su empeño se dirigia á la ejecucion del plan acordado para el ataque de Guadalajara. “La naturaleza del caso en que nos hallamos, le decia en oficio del dia siguiente, no puede dejar de ofrecer inconvenientes y apuros: por todas partes hay malos rostros y yo los observo en Méjico, porque siendo pocos los hombres que aman el camino de la justicia, que los sujeta á privaciones y á una conducta no licenciosa, es muy comun que una vez roto el freno de las leyes, lo sigue la muchedumbre, pero la disciplina y la vigilancia sobrepuntarán todos los obstáculos.”

El virey dió el mando en jefe de la provincia de Michoacan, al mariscal de campo D. García Dávila, para moderar por su respeto el carácter demasiado fogoso de Trujillo,<sup>67</sup> y con este general salieron para Valladolid el obis-

<sup>67</sup> Calleja que no le era afecto, decia de él que era un loco con una espada.

1810  
Diciembre.

po electo Abad y Queipo, el intendente interino Merino, y los demas empleados y algunos de los españoles que escaparon de aquella capital al acercarse á ella Hidalgo.

Cruz, ejecutada esta parte del plan formado por Calleja, dejó á Valladolid para seguir su marcha, segun lo establecido en el mismo: pero ántes de referir la continuacion de sus operaciones y las del ejército de Calleja, es menester dar razon de los sucesos ocurridos en Guadalajara y en las provincias del Norte y Oriente, y de las medidas tomadas por Hidalgo para rechazar el ataque que veia prepararse contra él.